

particulares con algún prestigio e influencia, por haberlas usado y gastado en el servicio del bien común.

Sin embargo, las luces del triunfo no deben ofuscar la mente ni podemos dormirnos sobre los laureles, porque no todo está hecho ni terminado, y hay que seguir trabajando con la misma intensidad para que el clásico factor de abulia ibérico, no eternice la total puesta en marcha de todo. Para empezar, las ciudades de Badajoz y de Cáceres deben acometer sin demora la construcción de edificios o complejos urbanísticos que puedan albergar con dignidad y con todos los requisitos que demanda la técnica docente moderna, las Facultades que se acaban de establecer. Lo mismo podemos decir de la instauración de Colegios Mayores, para el alojamiento cómodo y seguro de la masa estudiantil que está llegando a estas ciudades.

Después viene el seguir insistiendo para que cuanto antes funcionen todas las cátedras establecidas; y seguir gestionando si se estima que alguno de estos centros resulta insuficiente. A estos últimos efectos hemos de mencionar el general deseo de que la facultad de Filosofía de Cáceres no se limite a la rama de Ciencias del Lenguaje, creándose alguna más, como por ejemplo la de Psicología y la de Geografía e Historia, muy interesantes para nuestra juventud y de la mayor necesidad para el estudio del pasado y el futuro de la región.

Como fruto indirecto aunque inmediato a la creación de la Universidad, hay que registrar la auténtica llamarada de sucesos culturales y artísticos que en este año se han sucedido en Extremadura. Los ciclos de conferencias sobre variadísimos temas dados en Cáceres, Badajoz, Mérida, Plasencia, etc.; todas ellas de alto vuelo que ya habían sido inauguradas en serie por el Colegio Universitario de Cáceres; los Coloquios Históricos de Trujillo; las Jornadas de Hispanidad de Guadalupe; la constitución, hasta ahora insólita, de premios literarios, como el Premio de Cáceres de Novela, que ya va por la segunda edición, el Premio Cáceres de Periodismo o el Premio Extremadura de Ensayos, la labor entusiasta de entidades colectivas, como la Asociación de Amigos de la Universidad de Badajoz, el recientemente creado y ya pleno de desbordante vitalidad «Centro Extremeño», de Cáceres; el Seminario «Bravo Murillo», de Badajoz, el Centro de Cultura religiosa Superior de Cáceres y otras muestras de febril actividad, son la respuesta de Extremadura a un tardío, pero benéfico reconocimiento de su personalidad.

Antiguas iglesias de Extremadura

LA ERMITA DE SANTIAGO

EN ALBURQUERQUE (Badajoz)

por José BUENO ROCHA



ESTE trabajo, resumen de un estudio más amplio, es consecuencia de la búsqueda de iglesias paleocristianas en Extremadura que afortunadamente se promete consolador.

La sospecha de que en esta ermita existiera algún «tablero decorativo visigodo» (1) me impulsó a realizar una visita en los primeros días de Mayo de 1972, lo que me decidió a dedicarle un estudio en el que ha sido eficaz colaborador Elías Diéguez, viejo amigo de andanzas arqueológicas y a quien debo inolvidable gratitud.

* * *

EL LUGAR

Al Este de Alburquerque se extiende la sierra de Santiago que tiene por su falda norte un viejo camino de esos que llaman las gentes «aburríos» (abandonados) que va desde Alburquerque a Azagala, y que al penetrar en la finca «Los Santiagos» tiene cerca de él la ermita de Santiago.

La ermita conserva su ábside semicircular, coronado por casquete esférico, y en buena parte sus muros y restos de otras habitaciones laterales. En la nave se han efectuado dos excavaciones transversales y junto al ábside han sido descubiertas dos sepulturas (2). En derredor de la ermita se observan restos de otros muros, y cabe sospechar que ciertas acumulaciones de piedras más o menos alineadas también lo sean.

Restos romanos

El ábside de la ermita está realizado con sillares romanos, reaprovechados también en los esquinazos y otras partes del edificio. También son de notar lo siguiente:

a) Epígrafes:

- 1.º «(E)AECO / B. CRESCEN(s) / (V). S. (L)».—(Inédito).—En mármol blanco.—0,71 m. x 0,68 m.; 0,15 m. grueso. Altura de las letras: 0,05 m. (1.ª fila); 0,04 (2.ª y 3.ª).—Está ubicado en el estribo izquierdo del arco triunfal, reaprovechando como imposta del mismo (3).
- 2.º «G. ALLIO/QVADRATO/QVAESTORI/VIII VIR/G. ALLIVS. SYRIA/CVS PATER ET AL/LIA. SERANIF/MAXVMA. MATER F. C.».—Mármol azulado, forma prismática. Hoy en el Museo de Badajoz. Según Monsalud es de época de Augusto (4).

b) Restos diversos (los hallé junto al viejo camino descrito):

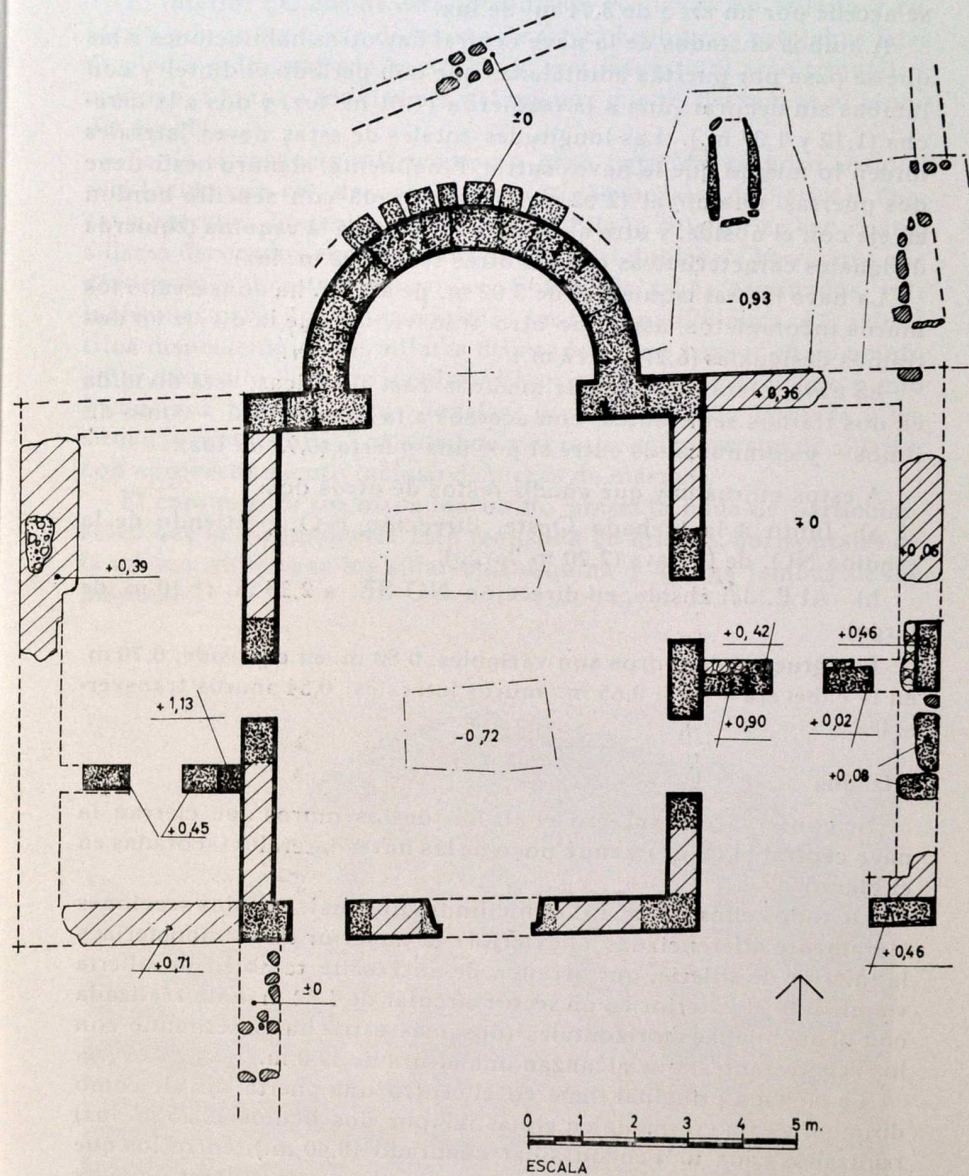
- 3.º *Basa de columna.*—Granito fino, muy desgastada. Medidas: 0,38 m. de base.
- 4.º *Fragmento de fuste de columna.*—Caliza. Pequeño fragmento que no completa el cilindro. Medidas: radio, 0,18 m.; 0,12 m. alto.
- 5.º *Ara anepigráfica.* Granito fino.

* * *

LA ERMITA

Planta

Esencialmente, la planta de la ermita es una casi cuadrada (7,20-7,30 m. ancha; 8,91 m. largo), a cuyo fondo se abre un ábside semi-



Planta de la Ermita de Santiago en Alburquerque

circular ligerísimamente ultrapasado (1/11 del radio 2,22 m.) al que se accede por un arco de 3,71 m. de luz.

A ambos costados de la nave central hay otras habitaciones a las que se pasa por puertas adinteladas que han perdido el dintel y con jambas sin decorar: una a la izquierda (1,01 m. luz) y dos a la derecha (1,12 y 1,37 m.). Las longitudes totales de estas naves laterales miden lo mismo que la nave central. Finalmente, el muro oeste tiene dos puertas: una ojival (2'02 m. luz) decorada con sencillo bordón en eje con el ábside, y otra a su costado, junto a la esquina izquierda de iguales características que las otras tres (1'02 m. luz).

La nave lateral izquierda, de 3,02 m. de ancha, ha conservado los muros incompletos, así como otro transversal que la divide en dos tramos desiguales (6,27 y 2,12 m.).

La nave lateral derecha, de medidas casi idénticas, está dividida en dos tramos semejantes, con accesos a la nave central — como dijimos — y comunicados entre sí por una puerta (0,93 m. luz).

A estos muros hay que añadir restos de otros dos:

a) Junto a la fachada Oeste, dirección E-O, partiendo de la esquina NO. de la nave (2,70 m. largo).

b) Al E. del ábside, en dirección NO-SE, a 2,25 m. (1,10 m. de largo).

Los gruesos de muros son variables: 0,80 m. en el ábside; 0,70 m. en la cabecera y pies; 0,65 m. muros laterales; 0,54 muros transversales.

Alzados

Se conserva casi íntegro el alzado de los muros que cierran la nave central (4,00 m.) y muy poco de las naves laterales (acotadas en el plano).

De todos ellos destaca el semicilindro absidial, con dos secciones claramente diferenciadas al exterior: la superior de mampostería y la inferior de sillería, que arranca de un resalte también de sillería visible hoy al exterior en un sector circular de 4,42 m. Está realizada con ocho hiladas horizontales (dos más estrechas alternando con los seis restantes) que alcanzan una altura de 4,00 m.

La fachada principal tiene en el centro una puerta ojival, como dijimos, y está coronada en el hastial por dos óculos (0,25 m. luz) realizados cada uno en un sillar cuadrado (0,40 m.), entre los que hay otro hueco (0'45 x 1 m. alto), enmarcado por sillares, que ha perdido su remate y está medio tapado por hiladas de mampostería.

El interior del ábside está igualmente realizado en sillería y cubierto por un casquete de cuarto de esfera hecho con estrechas lajas de piedra y descentrado hacia abajo con respecto al arco triunfal, y con panza junto a los riñones del mismo que se desvanece al fondo del ábside.

Tanto el casquete esférico como gran parte del cilindro absidial está lucido con cal, decorado con pinturas murales de distintas épocas y estratos diferentes. En la tercera hilada inferior se ven cuatro sillares decorados en bajorrelieve con arcos dobles de herradura que descansan sobre tres columnas. Sobre los arcos geminados, tres incisiones paralelas y horizontales imitan una moldura. La asimétrica disposición de los sillares decorados hace pensar en un quinto sillar decorado bajo los lucidos. El arco triunfal es de medio punto y conserva casi todas sus dovelas, pero ha perdido la clave y las situadas junto a ella. Los estribos y el resto del muro son de sillería, con aprovechamiento incluso de piezas de mármol.

El conjunto de los otros muros no presenta nada de particular, salvo que la mampostería está realizada en hiladas horizontales de la misma altura que los sillares de esquina y de las jambas de las puertas.



Fachada oeste y muro sur

Consideraciones

Es verdad que en la ermita hay restos de época medieval, como la puerta ojival de entrada en la fachada oeste, el actual casquete esférico y el estrato más antiguo de pinturas absidiales, de estilo gótico lineal, representando a Santiago Apóstol a caballo atacando a los moros (5). Pero es cosa evidente que todo ello es posterior al conjunto del edificio, como lo manifiesta el que la puerta sea de características totalmente distintas de las otras cuatro del edificio y cuya realización ha provocado un agrietamiento vertical del muro por apeos inadecuados sin duda. El casquete esférico está descenrado hacia abajo con relación al arco triunfal, dato más ilógico cuanto que el arco tiene menos luz que el ábside; además, está realizado en un rudo sistema constructivo claramente disonante de la nobleza arquitectónica del muro absidial, con abultamientos en los riñones del arco que no es otra cosa que la imposta primitiva que remataba el semicilindro, degollada al fondo para realizar las pinturas medievales. Finalmente, el enlucido de la sillería interior, incluida la faja de arcos geminados.

Todo ello manifiesta claramente un segundo momento de la ermita, en que fue restaurada y modificada, muy lejano a la época en que el edificio fue realizado. Por ello no compartimos la opinión de Mérida de que se trata de una iglesia de «románico de transición o postrimerías» (6).

No obstante estas modificaciones accidentales, el edificio ha conservado esencialmente su primitiva arquitectura, de gran sobriedad decorativa, ciertamente, reducida al muro absidial de sillería, decorado al interior por una sencilla imposta de mármol y una faja horizontal de sillares decorados con arcos dobles en bajorrelieve, alternando con sillares sin decorar. Estos arcos, aunque muy esquemáticos, rústicamente realizados, tiene un estilo muy definido de arcos de herradura peraltados a sentimiento ($1/3$ del radio). Y tienen el gran valor de ofrecernos «in situ» una decoración de la que se conservan elementos decorativos dispersos por Hispania en un lugar muy cercano a uno de los centros más importantes de irradiación artística: Mérida.

Aunque no se ven símbolos estrictamente cristianos en el edificio, no cabe duda de que se trata de una iglesia. Lo manifiestan tanto la orientación y disposición de la planta como el aprovechamiento de materiales romanos, algunos tan significativos como el

epígrafe dedicado al dios Eaeo. Confirman lo mismo tres sepulturas situadas junto al ábside, donde debió de haber más.

Las habitaciones laterales, ciertamente relacionadas con la nave por sus correspondientes puertas, podrían haber cumplido una finalidad litúrgica, de *diaconicon* y *prothesis*. Pero no deja de extrañar la división de la nave sur en dos habitaciones, acaso porque una estaba destinada al bautisterio o mejor, porque servía de pórtico de entrada lo que parece indicar la puerta que dá a la nave, más ancha y alta que las demás y la falta de muro que enlace con la esquina SO. Igualmente no aparece clara la razón de la pequeña habitación que hubo en la nave norte (¿«thesaurus»? (7). En el estado actual no es posible definir el verdadero carácter de estas habitaciones mientras no se realicen excavaciones que ayuden a un análisis preciso y exhaustivo.

Extraña es también la disposición de la puerta situada junto a la esquina NO., acaso porque comunicaba con una nave occidental, de lo que pueden ser indicio los cimientos de un muro y los huecos para cartones que se observan al exterior, lo que parece razonable en una fachada tan desnuda de adornos y con ventanas situadas en lo más alto del hastial.

Uno de los rasgos más originales del edificio son las ventanas agrupadas en ritmo ternario, solamente conservadas en el hastial oeste y que suponemos igualmente ubicadas sobre el arco triunfal, que iluminaban cenitalmente la nave.

Paralelos

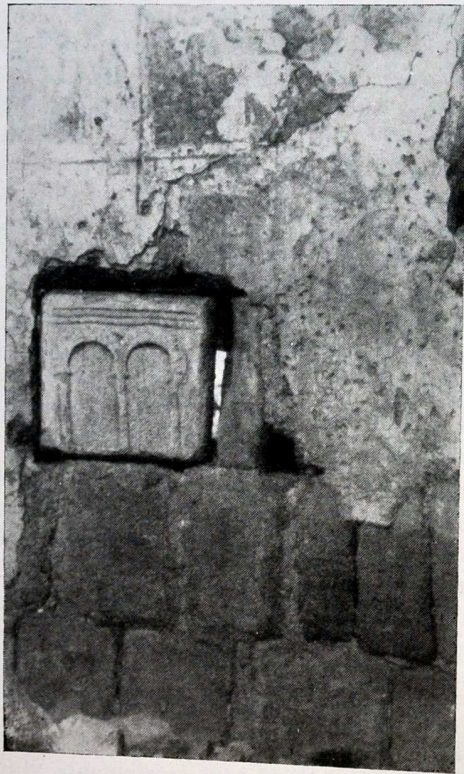
Muy cercana a plantas regionales (La Cocosa, Bencaliz), la que estudiamos nos parece un claro antecedente de ellas, ya que presenta características que evolucionaron al terminar el siglo VI.

La disposición de la planta está ciertamente vinculada a otras hispanas (Vega del Mar) e incluso regionales, dotadas de naves laterales. Pero difieren en que carece de ábside contrapuesto, naves múltiples y cabecera incorporada a las salas laterales. Si estimamos que estos edificios llegan a Hispania perfectamente estructurados y realizados unitariamente, como afirma Palol (8), hemos de concluir que el nuestro supone un antecedente dispar de las plantas de fines del siglo VI.

Participa de las características de las iglesias sirias del siglo V, de bellas proporciones, grandes sillares en el ábside y severa decoración, pues aunque los muros de Santiago no son totalmente de

sillería la imita con hiladas armónicas de mampostería de iguales alturas que los sillares de esquina.

Las puertas adinteladas, modo típico de construir en la región entre los años 600 y 700, con vinculación a sirias y africanas, apare-



Abside al interior con sillares decorados

cen en edificios con plantas muy diferentes a las de Santiago — como San Pedro de Mérida — lo que nos hace suponer la nuestra como un antecedente.

Las ventanas agrupadas son de evidente inspiración siria, con clarísimos paralelos en aquella región en el siglo V, del que es su más cercano modelo la pequeña iglesia de Kfer (9) y de la que únicamente difiere en que las ventanas laterales son cuadradas, mientras que las nuestras son circulares pero realizadas en sillares cuadrados.

Estos óculos perviven en Extremadura hasta mediados del siglo VII, aunque en disposición netamente diferente (Santa Olalla de Cáceres).

Los arcos geminados dispuestos en faja horizontal tienen antecedentes africanos en iglesias del siglo V-VI y en iglesias sirias del V, pero su vinculación más clara está en Mérida, donde existe un paralelo muy noble de arcos dobles de herradura, definido por Mérida como «arco de ventana» (10) y por Almagro como «dintel» (11). Puede considerarse un paralelo estricto o un modelo de inspiración, ya que en ambos el arco ultrapasa el radio $1/3$ y su peralte está realizado a sentimiento y sus medidas son coincidentes. Viene a ser también como un precedente de tableros ricamente decorados, como los conservados en la catedral vieja de Lisboa (siglo VII), de ritmo ternario y con peralte más alargado.

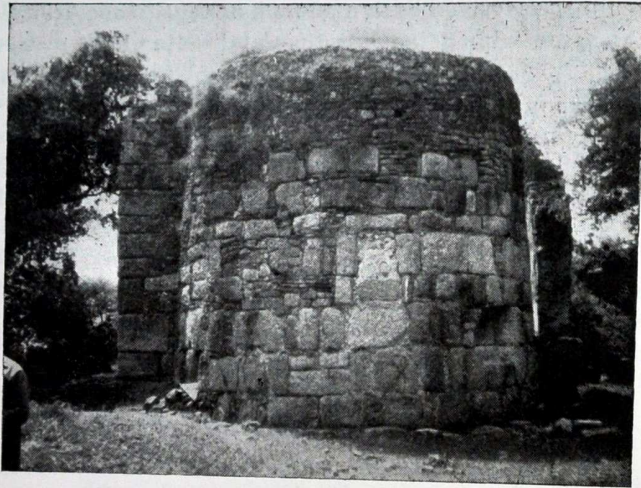
En resumen:

La disposición general de la planta es muy semejante a otras de la región y del sur de Hispania, muy cercanas a ejemplares del Africa mediterránea, donde las naves laterales aparecen flanqueadas por salas. Pero se acerca más a los modelos sirios del tercer tipo (naves únicas o múltiples separadas por pilastras longitudinales) (11)

En cuanto a los elementos accesorios y decorativos (puertas, ventanas, arcos, bóvedas, muros, esculturas) todos ellos, sin excepción, se hallan emparentados con modelos sirios aunque algunos se encuentren también en Africa.

Nos hallamos, pues, ante un edificio con disposición arraigada en la región pero con elementos importados por gentes procedentes de oriente, especialmente Siria. La vinculación de la región con estas gentes es evidente por distintos motivos: obispos «griegos» (530-571) durante el reinado de Justiniano; epígrafes griegos fechados entre los años 521-575; presencia de «negotiares graecos» por lo menos hacia el año 550; embellecimiento de las principales iglesias emeritenses entre los años 560-571, con la consiguiente creación de talleres y presencia de maestros no locales, dato confirmado por los restos decorativos.

Con todos los datos estudiados, estimo que la basílica de «Santiago» podría fecharse durante los últimos años del pontificado del obispo griego Fidel o mejor hacia los primeros años de Mazona; es decir entre los años 570-582.



Ábside con sillares romanos reaprovechados

Conclusiones

Concretamos, a título provisional, nuestras conclusiones:

1. Se trata, evidentemente, de una iglesia rural; muy austera de motivos decorativos.
2. Dicha iglesia está levantada sobre un poblamiento romano, del que se conservan restos epigráficos muy cualificados.
3. La iglesia está relacionada con iglesias africanas y orientales, especialmente sirias del siglo V.
4. Fue realizada en la segunda mitad del siglo VI, posiblemente entre los años 570-582, en época del obispo Masona de Mérida.
5. La faja de arcos geminados del ábside tienen gran valor por estar «in situ», realizados en un estilo muy definido «emeritense» (versión rústica) y ofrecernos una decoración absidial hasta ahora inédita en Hispania.
6. Es posible que el casquete esférico del ábside fuese destruido durante la Reconquista, tal vez después de la derrota de Zalaca (año 1806).

7. Hubo una primera restauración de la iglesia (realce del semicilindro, nuevo casquete esférico, puerta ojival) a principios del siglo XV.
8. Después del año 1420 se realizó el primer estrato de pinturas absidiales en estilo gótico lineal, representando a Santiago atacando a los moros.
9. A fines del siglo XVII o principios del XVIII se realizó una segunda reforma, abriendo un hueco en el fondo del ábside y un segundo grupo de pinturas sobre el anterior; en forma de tríptico.
10. En 1843, la ermita ya estaba abandonada y en ruinas.

Comprendemos lo insuficiente de nuestro trabajo, pero creemos que ha servido para dar a conocer esta iglesia de Extremadura de tiempos anteriores a la unidad confesional visigoda, que conserva gran parte de su primitiva estructura, pero que necesita de excavaciones sistemáticas completas para un más definitivo conocimiento; también es urgente una obra de consolidación que evite la ruina total de tan interesante monumento.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS:

- (1) *Cat. Monum. Bad.*, II, 2427.
- (2) Según amable comunicación (28.9.72) de D. José Mendián, Cura Párroco de San Mateo de Albuquerque, las excavaciones han sido realizadas por la señorita María Cleofé Rivero (¿en 1971?), cuyas conclusiones permanecen aún inéditas y desconozco por completo.
- (3) Sospecho que se trata del mismo dedicante y al mismo dios, Júpiter, que el epígrafe de Oropesa (CIL, II, 944; *D(eo). S(ancto)/IOVI SO/LVTORIO / BAE-BIVS / CRESCENS / V(otum) . L(ibens). A(nimo) S(olvit)») pero bajo diversa advocación («Solutorio» - «Eaeco»).- Es el segundo que aparece en término de Albuquerque y hace el n.º 15 de las reseñadas en España, casi todas pertenecientes a la alta Extremadura (v. J. M.ª BLAZQUEZ, *Religiones primitivas de Hispania*, I, 110-112).

- (4) BRAH, 33 (1898) 150. (Damos el texto corregido por nosotros ante el original).
- (5) Estas pinturas han sido realizadas en un momento histórico muy significativo: el nombramiento de D. Alvaro de Luna como Maestre de Santiago, después de vencer a los Infantes de Aragón (a. 1420). El periodo gótico-lineal estaba fijado hasta ahora por Gudiol Ricart entre los años 1300-1390 (*Ars Hispaniae*, IX, 19-20)
- (6) *Cat. Monum. Bad.*, II, 2427.
- (7) v. *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*, edic. Garvin (Washington, 1946), V,6,14; p. 212.
- (8) *Arqueología cristiana de la España Romana* (Madrid, 1967) 83.
- (9) v. GRABAR, *La edad de Oro de Justiniano*, en «El Universo de las formas» (Madrid, 1966), 40, n.º 38.
- (10) *Cat. Monum. Bad.*, II, 2427.
- (11) *Mérida. Guía de la ciudad*, (Madrid, 1961), 171.
- (12) W. SAS-ZALOZIECKY, *Arte paleocristiano* (Bilbao, 1967), 56-7.



Clásicos de nuestro Siglo

SONETO DE LAS REGENCIAS DE FERNANDO

Por Roma vamos, que ya España es hecha
y se empreñan sus horas de destinos.
A Roma llenan todos los caminos.
Traiga su singladura cada fecha.

¡Nación nación, cómo te vas derecha.
punzada por los tábanos divinos!
A quien se embriaga de imperiales vinos,
la patria, pronto le parece estrecha.

¡A Roma, pues, por todo!—No con todo,
que dos abismos, por secreto modo,
sorben la hispana gente y su bravura:

doble miraje, en doble lontananza,
el desierto africano y su venganza;
la selva americana y su aventura.

Eugenio D'ORS